

Interpretación, Preservación y Administración del Arte Rupestre de El Coligüe (Comuna de Canela, Provincia del Choapa, IV Región, Chile).

Alejandra Guerra.

Cita:

Alejandra Guerra (2004). *Interpretación, Preservación y Administración del Arte Rupestre de El Coligüe (Comuna de Canela, Provincia del Choapa, IV Región, Chile)*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/45>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/n80>

Documentos de Trabajo N°2. Universidad de Tarapacá: 5-95.
NÚÑEZ, L., 1976. Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. *Anales de la Universidad del Norte* 10:147-201.
NÚÑEZ, L., 1985. Petroglifos y tráfico de caravanas *Estudios en Arte Rupestre*. Editado por C. Aldunate, J. Berenguer, V. Castro, Museo Chileno de Arte Precolombino. 243-264.
NIEMEYER, H., 1968-69. Los petroglifos de Taltape (valle de camarones, Provincia de Tarapacá) *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 30:95-117.
NIEMEYER, H., 1972. *Las Pinturas Rupestres de la Sierra de Arica*. Enciclopedia Moderna de Chile. Editorial Jerónimo de Vivar. Santiago.
NIEMEYER, H. y V. SCIAPPACASSE, 1981. Aportes al conocimiento del período tardío del extremo norte de Chile:

Análisis del sector Huancarane del valle de camarones. *Chungara* 7:3-103.
PIMENTEL, G. I. MONTT y P. AYALA, 2003. Geoglifos, Caravanas e identidades en el norte de Chile. Una aproximación a la identidad prehispánica. *Simposio Identidades en Chile*, Santiago. MS en poder del autor.
SANTORO, C. y J. CHACAMA, 1982. Secuencia de asentamientos precerámicos en la puna del extremo norte de Chile. *Chungara* 9: 22-45.
SANTORO, C. y J. CHACAMA, 1984. Secuencia cultural de las tierras altas del área Centro Sur Andina. *Estudios Atacameños* 7: 85-103.
VAN KESSEL, J., 1976. Las pinturas rupestres como imágenes votivas *Anales de la Universidad del Norte* 10.
YACOVLEF, E., 1931. Las falcónidas en el arte y en las creencias de los antiguos peruanos. *Revista del Museo nacional de Lima* 1:35-111.

Interpretación, Preservación y Administración del Arte Rupestre de El Coligüe (Comuna de Canela, Provincia del Choapa, IV Región, Chile)

Alejandra Guerra*

Resumen

Sobre soportes de granito o andesita, motivos abstractos y figurativos se distribuyen en El Coligüe en grabados realizados en diversas técnicas, entre las que predomina el raspado sobre una pátina de coloración oscura formada naturalmente por termoalteraciones en la superficie de las rocas. Proponemos en este artículo una aproximación a la interpretación de la función, significado y adscripción cultural, analizando la distribución espacial de los petroglifos y la frecuencia de los diferentes motivos y técnicas. El trabajo en el sitio abarcó además un plan de manejo para la preservación del arte rupestre y su entorno, debido a la implementación de senderos visitables en el lugar, y una estrecha relación con la comunidad que estuvo involucrada en todos los procesos del proyecto y fue capacitada en aspectos patrimoniales, medioambientales y administrativos, con el fin de preparar a algunos miembros como monitores locales y guardianes de su propio patrimonio.

Palabras Claves: arte rupestre, función, significado, preservación, turismo, comunidad.

Abstract

Over granit or andesit supports, petroglyphs with abstract and figurative motives are distributed in form of rock carving made on diverse techniques dominating the scraping over the dark surface shaped in a natural way in the rock, among them. We propose in this article an approach to the interpretation of the function, meaning and cultural context, analyzing the spatial distribution of the petroglyphs and the frequency of the different motives and techniques. The work in this site comprised also a management plan for the preservation of the rock art and its environment, because the implementation of visiting pathways in the place, and a close relation with the community, who has been meddled in all processes of the project and was qualified in heritage, environment and administrative sides, with the aim of training some of them as local monitors and guardians of their own heritage.

Key words: rock art, function, meaning, preservation, tourism, community.

* Museo Arqueológico La Serena. alejandra.guerra@campus.uab.es

Interpretación: Función y significado

Relevamiento del arte rupestre

En el marco del proyecto "Rescate, puesta en valor y difusión del patrimonio arqueológico de la comuna de Canela", de septiembre a noviembre de 2003 (Guerra 2003a) se realizó un catastro selectivo de manifestaciones rupestres en la comuna de Canela. Previamente hubo un trabajo de recopilación de antecedentes bibliográficos y referencias aportadas por informantes de diversas localidades de la comuna, relativo a la existencia de petroglifos, pictografías, piedras tacita, materiales depositados en colecciones privadas, lugares de procedencia o conocimiento de áreas arqueológicas en el territorio local.

Además, se tuvo en cuenta un parámetro que normalmente define los lugares idóneos de asentamiento o manufactura de petroglifos en el área: la adyacencia a quebradas o desembocaduras de ríos. La etapa de terreno significó tomar notas, fotografías digitales en detalle, y hacer bosquejos de cada uno de los bloques con grabados (y de los diferentes paneles, en el caso de haber más de una representación de este tipo). Lo mismo aconteció con pictografías y piedras tacita. La posición geográfica de cada conjunto rupestre fue registrada mediante GPS. En calidad de apéndice del informe correspondiente se adosó una ficha de registro con dibujo a escala de cada petroglifo, abarcando los diferentes aspectos considerados en el relevamiento: técnica utilizada (piqueteado, raspado, inciso, aplicación de pintura); descripción general de los diseños representados; identificación de sobreposiciones (un trazo sobre el otro) y yuxtaposiciones (coexistencia de trazos de diferentes épocas); y estado de conservación de las muestras culturales (exfoliación de la roca, recubrimiento con líquenes, alteración por rayado y/o pintado moderno, etc.). El informe elaborado para Fondart también incluyó la presentación de un archivo con todas las fotografías digitales tomadas en terreno, por considerar que este material representa el registro más fidedigno de las manifestaciones catastradas. En la parte más baja y litoral de la comuna las manifestaciones rupestres son básicamente aisladas, por ejemplo, en Mincha, Puerto Manso y Huentelauquén, formando importantes concentraciones en sectores de interior como Quebrada de Linares, El Riito y El Coligüe. Existen escasas y escuetas fuentes escritas sobre el tema, entregando referencias sobre Mincha, Huentelauquén y Puerto Manso en trabajos ge-

nerales sobre el arte rupestre en Chile (Castillo 1985, Niemeyer 1977, Mostny y Niemeyer 1983) y más recientemente en artículos publicados por nosotros (Guerra 2003 a y b, Guerra 2004 a, b y c; y Guerra 2005 a y b). Los petroglifos de El Coligüe (120 registrados, un 70% de los que aparecen en la comuna) están enclavados en laderas, valles y quebradas entre los cerros, donde aparecen diseños variados tanto abstractos (geométricos) como figurativos (mascariformes, antropomorfos, zoomorfos, escenas).

Los petroglifos de El Coligüe

Para el análisis de los petroglifos de El Coligüe, nos aproximamos desde dos perspectivas: 1) La distribución espacial, siguiendo la metodología propuesta por Jackson (Jackson et al. 2002), que logra caracterizar cuatro configuraciones generales en la cuenca del Choapa; 2) La densidad o frecuencia de los distintos motivos, tomando como referencia el trabajo de Troncoso (2002). Se abordan interpretaciones de estos datos, así como el análisis de la asignación cronológica y cultural, que a pesar de presentar problemas discutidos por diversos autores, cuenta con una sistematización basada en criterios que nos pueden acercar a una cronología relativa de los petroglifos ahora estudiados (Mostny y Niemeyer 1983; Aldunate et al. 1985; Gallardo et al. 1996). La distribución espacial es importante ya que por medio de ella se construye un espacio cultural, un paisaje específico, definiendo lugares y fomentando en éstos determinadas actividades (Jackson et al. 2002; Troncoso 2002). La frecuencia de los diversos motivos nos habla de la intención por manifestar la repetición de un motivo en particular en un área dada (Troncoso 2002). Por último, abordar la comprensión del arte rupestre desde una perspectiva contextual-cultural, teniendo en cuenta las características de la formación socio-cultural del momento, es necesaria, ya que se trata de un producto del ser social histórico que lo expresó, denotando un contenido cultural en su forma (Gallardo 1987 y 2001).

En El Coligüe las rocas grabadas se encuentran distribuidas en 8 sectores con 4 a 24 rocas en cada uno, apreciándose una diferencia en la temática entre sector y sector, existiendo sin embargo algunos rasgos generales comunes (Figura 2). La frecuencia de los motivos surge contabilizando la cantidad de paneles en los que figura un determinado motivo y no la cantidad individual en que éste aparece. En los Sectores 2 (21 petroglifos) y 3 (18 petroglifos) algunos rasgos estilísticos recurrentes, como la interacción entre hombres y animales

(cánidos y camélidos principalmente, 33% en el Sector 2 y 22.5% en el Sector 3), podrían hablar de influencia pastoril, o quizá de un proceso de domesticación, ya que algunos camélidos son representados amarrados por una cuerda sostenida por un personaje (Figuras 3 y 4). En otros paneles en cambio, la presencia de armas (arcos y flechas), podrían indicar que se trata de escenas de caza (Figuras 5 y 6). Es difícil inferir si se trata de animales silvestres o domesticados, ya que el dimorfismo entre los camélidos silvestres (guanaco-vicuña) y los domésticos (llama-alpaca) no es suficientemente marcado como para capturar esa diferencia (Berenguer 1996). La actitud reposada de algunos animales, no necesariamente es testimonio de labores de pastoreo, puede tratarse de camélidos pastando o siendo sorprendidos por el hombre. Además, según Clottes (1989), el artista primero transforma los rasgos de forma y postura del motivo a representar en una imagen mental, que luego convierte en una figura (Clottes 1989). En una buena parte de la literatura chilena sobre arte rupestre se habla de paneles de interacción entre hombres y camélidos domesticados o en proceso de domesticación. No obstante, un detenido análisis de todos los elementos y composiciones aparentemente relacionadas con actividades ganaderas, nos lleva a adoptar una actitud prudente acerca de su identidad como tales. Por otra parte, cuando en el panel se incluye la figura humana, se podría tratar de composiciones acumulativas (sobreposiciones y yuxtaposiciones), vale decir, modificaciones a lo largo del tiempo que van alterando el significado original. Lo que puede parecer una escena de domesticación, puede tratarse en realidad de cuadrúpedos pastando o siendo sorprendidos por el lazo de un hombre en afanes de captura. Es probable, no obstante, que en gran medida este tipo de escenas, no muy común en el valle del Choapa, coincida con un área idónea para la caza, la vigilancia o el pastoreo. Por la abundancia de estas escenas en los sectores 2 y 3, queda pues bastante clara su relación con estas labores. Sería interesante no obstante, poder relacionar ciertos atributos distintivos, como la presencia de cuerdas o de armas como arcos y flechas, con camélidos silvestres o domesticados. Otros motivos humanos o antropomorfos (presencia de una larga cola), zoomorfos, geométricos, mascariformes y abstractos, aparecen también en estos sectores, donde la función de los grabados parece ser la de reflejar conductas de la vida cotidiana, relacionadas con los animales y la naturaleza. En el sector 4 (16 petroglifos de los cuales un 31% corresponden a paneles con motivos abstractos en yuxtaposición o sobreposición con

antropomorfos y zoomorfos) existen dos enormes paneles (Figuras 7 y 8), que parecen haber sido ejecutados en diversas épocas, a juzgar por las distintas coloraciones y profundidades de los trazos. Estas composiciones acumulativas (sobreposiciones y yuxtaposiciones) de diversos motivos abstractos y figurativos, constituyen modificaciones a lo largo del tiempo, que van alterando el significado original del panel, dando la sensación de obras en constante ejecución, jamás concebidas. La presencia de figuras producidas en tiempos distintos entre sí, indican estrategias usadas probablemente para modificar, anular o validar el pasado; o quizá era una manera, cuanto menos, de relacionarse con el ayer. Los motivos del panel, abstractos y figurativos (tanto zoomorfos como antropomorfos) son difícilmente interpretables, sin embargo, el solo hecho de que la roca haya sido tan recurrentemente utilizada durante sucesivas épocas y generaciones, nos dice que se trata de un sitio importante para las comunidades que lo usaron, quizá desde el punto de vista ritual y espiritual. En el Sector 5 (24 petroglifos) destacan motivos de aves (21%), probablemente águilas, muy poco representadas en el arte rupestre del norte semiárido (Figuras 9 y 10). La figura humana es representada con brazos y piernas extendidas y enormes manos. En este sector es notable la capacidad de visión de todo el horizonte (360 grados). Podría haber sido un lugar de observación de rapaces, o bien de los astros y las estrellas, cuyos movimientos indicaban a nuestros antepasados los cambios de estaciones, tan importantes para la planificación de las siembras y cosechas. En el Sector 6 (12 petroglifos), son destacables los motivos ecuestres (5 paneles, lo que significa el 42% del total del sector), por ejemplo, una compleja escena de interacción entre personajes montados y a pie, donde aquellos agrupa de camélidos o equinos, portan tocados cefálicos en arco (¿españoles?), mientras que los restantes usan de 2 y 3 puntas. Asimismo, algunos están desnudos y en actitud danzante, llevando un objeto no identificado en sus manos; otros, ataviados con capa o poncho, reflejan actitud más pasiva (Figuras 11 y 12). La identificación de especies como los caballos (morfología claramente distintiva), como los de este sector, son de una claridad interpretativa suficiente, y contribuye bastante a establecer un marco cronológico y cultural hasta fechas muy recientes, si tenemos en cuenta los paneles con jinetes y el momento en que la conquista hispánica permite la reaparición del caballo en la región. Puede ser que los motivos ecuestres signifiquen tardías reminiscencias de los tiempos en que grabados y pintura en las rocas eran temas habi-

tuales. También cabe la posibilidad que se trate de españoles representados por los indígenas, como una forma de retratar los nuevos tiempos o bien manifestar signos de rebeldía tratando de preservar las costumbres en recónditos lugares, desafiando el proceso de extirpación de idolatrías en marcha. Los españoles montados a caballo deben haber impresionado muchísimo a los diaguita, quienes los grabaron en la roca similar a los montes que se ven desde la misma, pasando por una quebrada que probablemente fue el lugar de entrada al área usado por los invasores hispanos. Observando el entorno de algunos de los paneles rocosos, se percibe que El Coligüe constituyó en el pasado, al igual que en el presente, una confluencia de caminos, un lugar de tránsito, idea corroborada por la ausencia de material superficial o algún resto de estructuras que nos indique que el lugar fue habitado de forma permanente o semipermanente por comunidades prehistóricas. No obstante se hace necesario proceder a una excavación arqueológica sistemática, para poder afirmar esta idea, al igual que para poder comprobar si realmente comunidades diaguita habitaron, o a lo menos pasaron, por esta área choapina. Un petroglifo que representa un jinete a caballo, marca claramente una huella, probablemente existente desde épocas prehistóricas, pero usada hasta nuestros tiempos, que une Canela con Quilitapia (Figura 13), y otro que representa un signo escudo, muestra un cruce de caminos inmediatamente detrás del mismo (Figura 14). Algunas líneas meándricas serpenteadas que se entrecruzan, podrían, en este contexto, significar planos de senderos. De todos modos la mayoría de los motivos son de difícil interpretación, ya que debemos tener en cuenta aspectos como la selectividad idiosincrática del artista, las convenciones de su cultura, basadas probablemente en códigos desconocidos para nosotros y nuestra propia subjetividad en la observación actual de estos motivos, que varían de sujeto en sujeto (Berenguer 1996). A nuestro entender, además de sus funciones prácticas como demarcadores geográficos, miradores o senderos, este arte, como las otras artes de épocas prehispanicas (danza, música, etc.), poseía un significado que no se manejaba con las mismas lógicas occidentales (Jackson et al. 2002, Artigas 2002). El arte rupestre responde a una lógica en donde todo se organiza en torno al mundo mágico-religioso. Es parte fundamental de ritos que propiciaban las entidades sagradas (dioses, espíritus, antepasados) a través del relato de un mito, imitando a la naturaleza en sus formas, sonidos y colores. La función era propiciar el favor de las fuerzas que rigen el cosmos, asegurando la supervivencia del grupo. El significado

era dar sentido a su existencia en términos sociales y cósmicos. En ningún caso esta intencionalidad es inocente. A juzgar por la monumentalidad, su capacidad de trascender en el tiempo y su posible realización exclusivamente en manos de especialistas (Troncoso 2002), podemos deducir que este arte constituyó una herramienta activa dentro de los discursos de poder, para construir una realidad dirigida. Por lo tanto, se relaciona con estrategias de legitimación de situaciones y clasificaciones sociales. Respecto a la asignación cultural y cronología de los petroglifos, la opinión general es que si éstos se encuentran en sitios y rocas distribuidas en espacios abiertos, con escasa o nula evidencia arqueológica en los alrededores, como sucede en Canela, donde todavía no se han llevado a cabo excavaciones sistemáticas, ni se ha encontrado durante el proceso de implementación de los senderos visitables ningún tipo de material arqueológico, su asignación cultural y temporal se torna en un problema, debiendo ampliar la mirada en busca de áreas afines donde existan dataciones o asignaciones comprobadas, que puedan ayudar en la solución del problema. Creemos que lo más importante en cuanto a la interpretación del contexto cultural y cronológico a través de excavaciones y estudio de los materiales recuperados, no es tanto asignar una data a los petroglifos asociados, sino tener la posibilidad de comparar las interpretaciones obtenidas en los distintos niveles de análisis (distribución espacial, frecuencia de motivos y contexto arqueológico), para lograr una comprensión más global de las manifestaciones rupestres y de la sociedad a la que se adscriben. Entonces, una interpretación bien dirigida del arte rupestre puede acercarnos a la sociología de una comunidad, luego que este tipo de materialidad desde hace pocos años pasa a formar parte del proceso interpretativo de las sociedades prehistóricas. Estamos seguros que esto constituye un componente fundamental en el conocimiento de los pueblos precolombinos.

Preservación: uso y manejo del patrimonio cultural

Arte rupestre y turismo

La corroboración del valor del arte rupestre de El Coligüe, que trasciende lo cultural para servir como herramienta de desarrollo económico, a través de un turismo alternativo, y el interés de la comunidad, fueron las motivaciones para presentar la idea de la apertura de un sendero a través del cual puedan visitarse diversas estaciones o sectores. En diferentes partes del mundo los sitios con

arte rupestre abiertos al público constituyen una de las mayores atracciones turísticas (Strecker y Aramayo 1995). Pero también son conocidos los efectos devastadores de esta apertura. Ejemplos como los de Lascaux en Francia o Altamira en España, que fueron cerradas después de decenios de ser visitadas y en consecuencia deterioradas, provocaron un cambio en el manejo del arte rupestre (Clottes 1993, Fowler 1982). Su importancia como recurso turístico no debe obviar el deterioro que el flujo indiscriminado de visitantes implica. Arte rupestre y turismo no son incompatibles, sin embargo es imprescindible implementar acciones de control y preservación, antes de la apertura del sitio, con un adecuado diseño de senderos, una clara señalización y una concreta información sobre el respeto hacia el patrimonio, que actúe como barrera psicológica contra acciones vandálicas.

Debemos señalar sin embargo, que si bien a diferentes niveles tanto las grandes empresas como los pequeños organismos o las comunidades causan deterioros sobre el patrimonio, éstos en la mayoría de los casos son inconscientes. Es vinculando a la sociedad con la problemática y el conocimiento del pasado y la historia, haciendo un esfuerzo porque crezca la participación ciudadana y los hábitos en actividades a las que normalmente no está acostumbrada, que propiciaremos la defensa contra el deterioro y expolio del patrimonio, y con ello de la historia. Antes de su apertura, se tuvieron en cuenta en El Coligüe cuatro factores para atajar las posibles acciones de deterioro, que constituyeron el Plan de Manejo.

Plan de manejo

Debido a la baja densidad poblacional del sector, y a las ya conocidas consecuencias de una apertura al turismo, se ha manejado la posibilidad de que el sitio se convierta en lugar idóneo para el expolio del patrimonio, pero los 553 comuneros que forman parte de la Comunidad Agrícola de Canela Alta y las 13 familias de la Junta de Vecinos de El Coligüe, habitan en ambiente de montaña, esto es, lugares altos, desde donde tienen una visión privilegiada de los caminos y los campos donde, por otra parte, pastorean todo el año. Por lo tanto, creemos que la tarea de los expoliadores se verá más entorpecida que en el pasado, en que son conocidos los casos de "huaqueo", los cuales no fueron limitados ni denunciados por falta de información. No obstante, para una intervención responsable de esta naturaleza, se diseñó un plan de manejo que tuvo en cuenta los posibles proble-

mas que puedan surgir respecto al deterioro y la gestión de los petroglifos y su entorno.

Se trabajó en base a los siguientes parámetros:

- a. los sectores visitables (5) no constituyeron el total de los petroglifos, sino sólo una parte de ellos, con el fin de preservar algunos conjuntos (3) de los posibles deterioros que puedan sufrir a consecuencia de las visitas, y de que sirvan de elemento diagnóstico para las supervisiones anuales,
- b. en los contenidos de la señalética se incluyó información referente al respeto por el patrimonio, y las normas para una visita responsable, como medida preventiva y barrera psicológica contra el vandalismo,
- c. durante el trabajo en terreno se tomaron notas sobre el estado de conservación de cada uno de los bloques rocosos con grabados por separado, registrándose cada agente de deterioro en fichas de registro que abarcan diferentes puntos: tipo de agente (Brunet et al. 1985, Bellelli et al. 1997, Podestá et al. 2004), área que abarca y lugar donde se encuentra dentro del panel,
- d. se organizaron e impartieron talleres de capacitación y educación (en temas arqueológico, patrimonial, medioambiental, gestión y administración) a la comunidad de la localidad de El Coligüe (valoración, respeto, protección) que constituyeron una retroalimentación, intentando evitar una visión paternalista o demasiado estática o academicista de los petroglifos, y basándonos en el diálogo y la discusión.

Se ha desarrollado un plan de manejo que creemos abarca no sólo los aspectos prácticos tradicionales para la implementación de un sendero arqueológico o cultural visitable, sino también un conjunto de acciones preventivas contra el posible deterioro del contenido del mismo, que esperamos sean efectivas. El informe del seguimiento, que está previsto para un año después de la apertura del sendero, esto es, aproximadamente un año a partir de julio del presente, reflejará los posibles efectos negativos de esta apertura al público, y propondrá unas medidas de acción sobre la evaluación de los mismos. Esperamos que esta iniciativa sirva de ejemplo a seguir por otros emprendimientos similares, y que la apertura del sitio no se traduzca sólo en un resultado negativo para la integridad del entorno natural y cultural, sino también en la adquisición por parte de los visitantes de una información esencial sobre el pasado, que les ayude a reflexionar sobre la necesidad de participar en la tarea de conservar y difundir nuestro legado común.

Administración: patrimonio y comunidad

La comunidad gestora de su propio patrimonio

La búsqueda de la propia identidad local frente a los fenómenos de globalización es un problema principal que ocupa a las ciencias sociales en general, y a la arqueología y el presente proyecto en particular. También interesa el rescate y valorización del patrimonio histórico y cultural, la preservación de la diversidad cultural y su expresión a través de sectores sociales como los pequeños campesinos y mineros. Las reivindicaciones de estos sectores se han hecho oír en los últimos años, orientándose hacia los beneficios de un desarrollo con identidad, y al rescate y preservación de su patrimonio ecológico y cultural. En el contexto del Sendero Arqueológico El Coligüe, y las actividades que pretende promocionar, es el arte rupestre el componente principal del patrimonio cultural prehistórico, que debe ser conocido con el objetivo que las nuevas generaciones tomen conciencia del valor que tiene este patrimonio cultural y la necesidad de preservarlo y protegerlo. Creemos que esta iniciativa supone un factor positivo para la comunidad porque: a. el patrimonio es de todos y no de unos pocos especialistas, b. la toma de conciencia de su valor desemboca en la necesidad de protegerlo, c. el arte rupestre sirve como elemento de desarrollo con identidad, y d. supone un desarrollo no sólo económico sino también social y cultural. Los miembros de la comunidad verán sus conocimientos mejorados gracias a los programas de capacitación y a las nuevas experiencias en las que se verán involucrados en el ámbito laboral, y esto ayudará además a mejorar la relación comunidad-patrimonio y la defensa y protección del mismo.

La experiencia de los dos últimos meses en El Coligüe

En el marco de un Fondart Regional se realizó un ciclo de recorridos por el "Sendero Arqueológico El Coligüe", con la ayuda de los guías locales, quien escribe y los profesores de las escuelas de Canela, en una jornada que sirvió para el aprendizaje de adultos y pequeños. Las visitas comenzaron con un taller introductorio sobre arqueología, patrimonio y arte rupestre, aunque también se aprovechó la ocasión para informar a los niños sobre el nuevo Sendero creado en la comuna, dar a conocer a la gente de la comunidad, y entregar las pautas para una

visita responsable del sitio, respetando los senderos, botando la basura en las papeleras, cuidando los petroglifos y valorando en general el medioambiente y el patrimonio de El Coligüe y cualquier lugar de similares características. Se percibió que los niños estaban bastante familiarizados con temas relacionados al medioambiente, la flora y la fauna autóctonas, pero no tanto con el patrimonio, la arqueología y el arte rupestre, por lo que creemos que el taller sirvió para reforzar diversos conceptos y descubrir otros casi desconocidos para ellos. El hecho de que se desarrollara en terreno, sin duda constituyó un estímulo por aprender y sirvió para que los nuevos conocimientos se enmarcaran en una experiencia diferente y por lo tanto inolvidable. Durante la mañana la actividad siguió con talleres de arqueología experimental (recreación de procesos de trabajo de época prehistórica) realizados por artesanos, donde la mayoría de los niños demostraron gran interés por conocer las diferentes técnicas, en mayor o menor medida dependiendo de la motivación conseguida por sus profesores, muchos de los cuales realizaron charlas previas en el aula y encargaron tareas a los niños, que disponían de fichas para registrar lo aprendido en la visita. Es de destacar la labor de los profesores en este sentido, ya que los talleres resultaron mucho más efectivos en estos casos. En total 350 niños (24% del alumnado y 51% de establecimientos) de 17 escuelas de la comuna y el jardín infantil, así como 40 adultos (profesores, ayudantes y apoderados) visitaron el Sendero Arqueológico El Coligüe en el marco de los Talleres de Arqueología Experimental del proyecto. Creemos que esta experiencia fue enriquecedora para la discusión sobre la conveniencia o no de la apertura de estaciones rupestres al público. Nuestra postura al respecto considera la necesidad de educar a la comunidad para que ésta aprenda a respetar el patrimonio, acercando nuestros trabajos a la gente, y no escondiéndolos para que ésta no se entere y por lo tanto no proceda al expolio o deterioro, lo cual es una consecuencia directa de la falta de información y educación sobre el tema, y por lo tanto inconsciente. Conservamos, lo que conocemos y valoramos. El patrimonio no pertenece a los especialistas del pasado, sino que forma parte de un bien colectivo, un recurso de todos, complejo y difuso, cambiante y dinámico, compuesto por los petroglifos, pero también por las leyendas de la tierra, las historias y los cantos populares, las costumbres, las tradiciones, difícilmente atribuibles a un dueño. El patrimonio posee un valor que va más allá de su materialidad, y que tiene que ver con un valor intrínseco en su significado, y en su relación con la identidad local.

Agradecimientos

Al Ministerio de Educación y Cultura por financiar a través de Fondart Regional el proyecto que hizo posible el catastro de las manifestaciones rupestres de la comuna de Canela, al Museo Arqueológico de La Serena por todo su apoyo, y especialmente a Gastón Castillo por su inestimable guía en la consulta de la bibliografía, la gestión de recursos y en general su participación activa en diversas etapas del proyecto.

Anexos

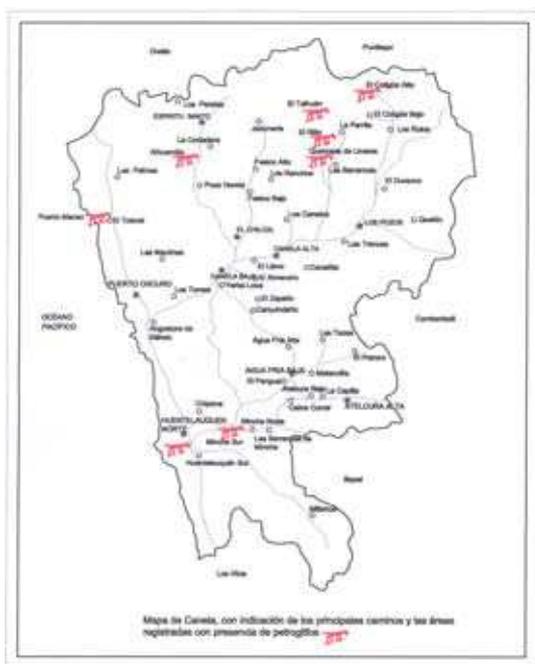


Figura 1. Mapa de la comuna de Canela con indicación de los principales caminos y las áreas registradas con presencia de petroglifos. Al NE se encuentra El Coligüe

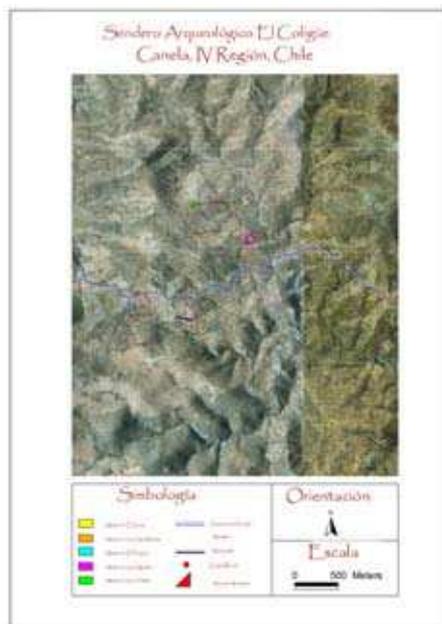


Figura 2. Plano de El Coligüe, con distribución de estaciones rupestres



Figura 3. Conjunto de camélidos en actitud activa. COL 14

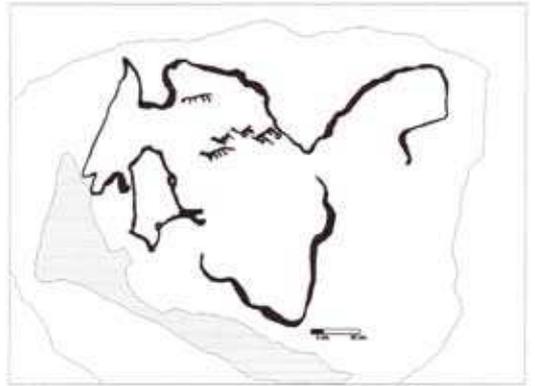


Figura 4. Personaje que sostiene una cuerda y rodea camélidos. COL 24



Figura 5. Jinete que marca una huella. COL 19



Figura 6. Yuxtaposiciones y sobreposiciones. COL 74

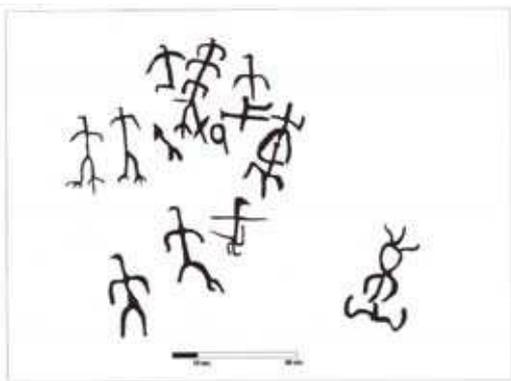


Figura 7. Figura humana, y figuras ornitomorfas. COL 52

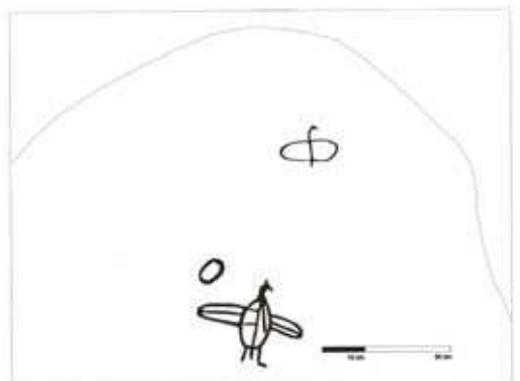


Figura 8. Dos figuras ornitomorfas. COL 53

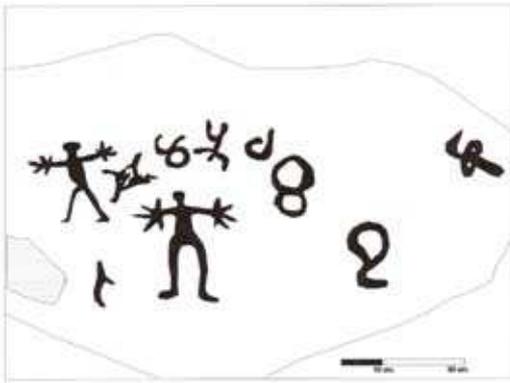


Figura 9. Figuras humanas, antropomorfas y zoomorfas. COL 38

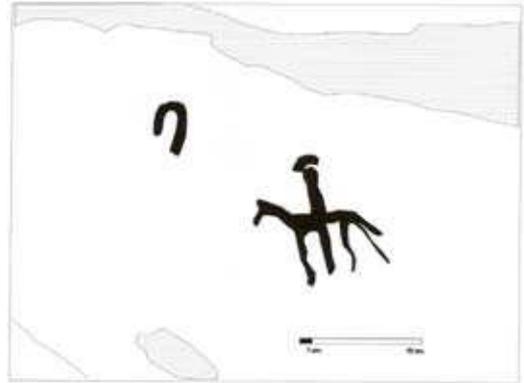


Figura 10. Jinete con tocado o sombrero. COL 61

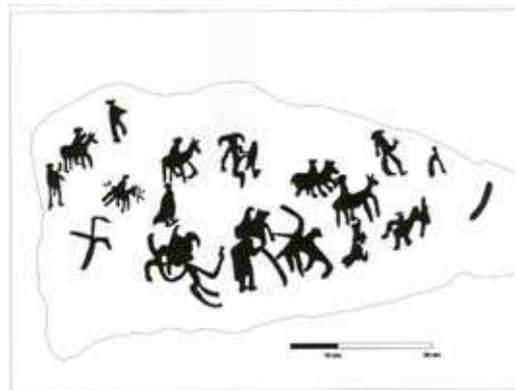


Figura 11. Escena de interacción entre jinetes y personajes a pie. COL 67



Figura 12. Jinetes. COL 66



Figura 13. Jinete. COL 66A

Gráfico 1. Frecuencia de motivos abstractos en El Coligüe

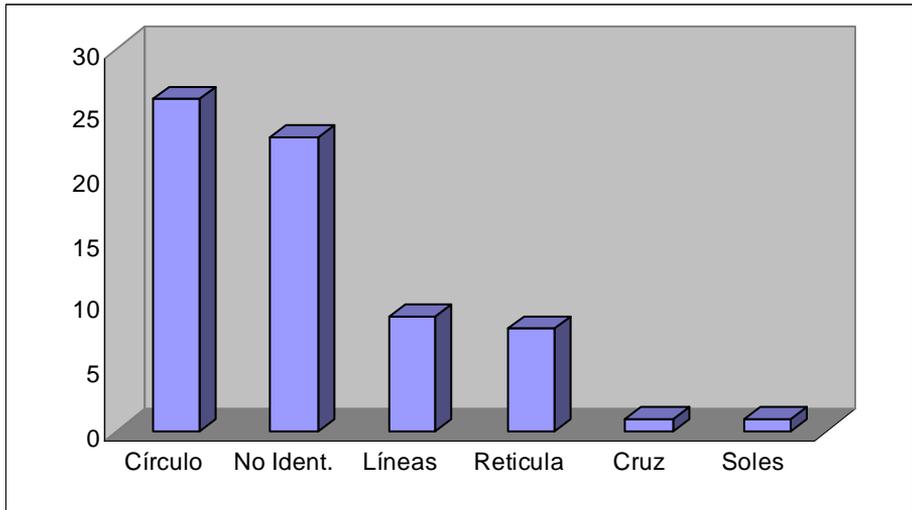


Gráfico 2. Frecuencia de motivos figurativos en El Coligüe

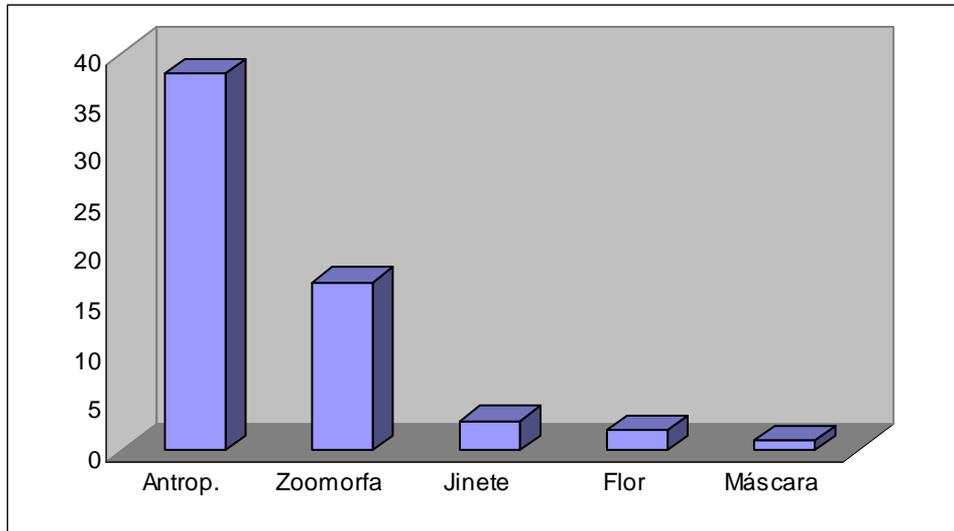




Figura 14. Graffiti en marcador amarillo sobre el grabado rupestre



Figura 15. Desprendimiento grave de pátina



Figura 16. Desprendimiento de pátina



Figura 17. Desprendimiento de pátina



Figura 18. Agentes varios de erosión



Figura 19. Formación de líquenes y hongos

Referencias citadas

- ALDUNATE, C., J. BERENQUER y V. CASTRO, Editores, 1985. *Estudios en Arte Rupestre. Primeras Jornadas de Arte y Arqueología*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.
- ARTIGAS, D., 2002. Las cabezas y los brujos: la leyenda del Chonchón en el arte rupestre del Choapa. *Revista Werken* 3:81-97, Santiago.
- BELLELLI, C., M. CARBALLIDO, P. FERNÁNDEZ, M. PANIQUELLI, M. PODESTÁ, V. SCHEINSOHN y C. SIERRA, 1997. *La Comarca Andina del Paralelo 42: Protección y Conservación del Arte Rupestre*. <http://www.rupestre.com.ar/articulos/rup02.htm>
- BERENQUER, J., 1996. Identificación de camélidos en el arte rupestre de Taira: ¿Animales silvestres o domésticos? *Chungará* 28(1 y 2):85-114.
- BRUNET, J., P. VIDAL y J. VOUVÉ, 1985. *Conservation de l'art rupestre. Études et documents sur le Patrimoine Culturel*, UNESCO.
- CLOTTE, J., 1989. *The identification of human and animal figures in European Palaeolithic art. Animals into art*, editado por H. Morphy, pp.21-56, London, Unwin Hyman, One World Archaeology.
- CLOTTE, J., 1993. La Conservation de Sites. L'Art Parietal Paleolithique. Techniques et méthodes d'étude. *Documents Préhistoriques* 5:389-400. Ed. du CTHS, Paris.
- FOWLER, D., 1982. Cultural resources management. *Advances in Archaeological Method and Theory* 5:1-50.
- GALLARDO, F., 1987. Acerca de la lógica en la interpretación del Arte Rupestre. *Boletín* 23:31-33. Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago.
- GALLARDO, F., 2001. Arte rupestre y emplazamiento durante el Formativo Temprano en la cuenca del río Salado (desierto de Atacama, norte de Chile). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 8:83-98.
- GALLARDO, F., F. VILCHES, L. CORNEJO y C. REES, 1996. Sobre un estilo de arte rupestre en la cuenca del río Salado (Norte de Chile): un estudio preliminar, *Chungará* 28 (1y2):353-364, Arica.
- GUERRA, A., 2003a. *Rescate, puesta en valor y difusión del patrimonio arqueológico de la comuna de Canela*. Informe proyecto Fondart Regional 2003, Canela, Chile.